



el tren tenía que pararse en plena cuesta, echar el freno y volver a “hacer vapor” hasta alcanzar la presión suficiente que le permitiera continuar. Ya definitivamente en la estación, y tras llenar el tender de agua, solían empezar las maniobras mientras el fogonero se bajaba un momento para rellenar el botijo en la cantina...

Las maniobras podían durar poco o mucho y el tren comenzaba a acumular retraso sobre el horario oficial al que podía sumarse al generado en la trabajosa subida de la cuesta. Si la cosa iba para largo, también algunos viajeros se apeaban para estirar las piernas o pasar a su vez



Aspecto de la estación de Madrid-Delicias antes de ser acondicionada como sede del Museo Nacional Ferroviario. En ella se iba acumulando material para el futuro Museo. Curiosamente podemos encontrar en esta foto el material móvil que integraba “el tren de las cinco”. Al fondo, un coche de viajeros tipo “Costa”, en el centro la locomotora MZA 1701 (Renfe 241-2001) procedente del cocherón de Cuenca y a la derecha un típico vagón de mercancías.

por la cantina. Mientras tanto, la cara del chaval, casi la misma que la del fogonero, era observada con horror por sus padres, que trataban de limpiarla con lo que hubiera a mano mientras musitaban por lo bajo algo que sonaba como “¡... manía con la dichosa ventanilla!”

Acabadas las tareas de Ocaña, el tren continuaba, ya prácticamente llaneando y por tanto con la 1700 mucho más alegre, hacia Noblejas y Villarrubia. En estas estaciones las maniobras eran menos frecuentes que en Ocaña pero también se hacían, sobre todo para dejar o tomar vagones “foudre” de transporte de vinos. En cualquier caso, lo normal era que el retraso se fuera acumulando y que la llegada a Santa Cruz, salvo algún día en que el tren no llevara mercancías, se produjera más tarde de lo previsto.

En la estación de Santa Cruz la aventura para el chaval finalizaba... pero empezaba para algún osado santacruceño que pretendía hacer un viaje muy rápido a Tarancón, normalmente para llevar o traer algún paquete y volver en el siguiente tren, el correo de Valencia, que salía de allí a las seis y veinte. Si no había mucho retraso se podía disponer de treinta o cuarenta minutos, lo que podía ser suficiente para un recado de ese tipo. Pero, con el retraso, el riesgo de la aventura aumentaba e incluía la posibilidad de tener que quedarse en Tarancón. Por eso, cuando a eso de las cinco o cinco y diez, el aventurero llegaba a la estación lo primero era dirigirse al jefe de la estación y preguntarle ¿Con cuánto viene?

Y muchas veces el chaval veía como el aventurero ponía un gesto de desolación y se volvía hacia el pueblo.

Ángel Rivera

A MI MADRE

Cuantos suspiros me salen con la palabra
más hermosa menciono siempre a mi
madre como una madre no hay nada.

Bien lo aprendí con cariño
y de un corazón amable
las aprendí siendo niño
bellas palabras de mi madre.

Nueve meses me llevaste
en tu vientre noche y día
tengamos esto presente
por ti vivo, madre mía.

En la palma de la mano
llevamos la eme grande
meditarlo bien hermanos
es la insignia de mi madre.

Sois como un jardín de rosas
de todas las variedades
la palabra más hermosa
cuando llamo a mi madre.

Madre de mis entrañas
que en el corazón te llevo
para mi eres la más grande
que existe en el mundo entero.

A mi madre vi llorar
cuando me estaba criando
no me podía comprar
lo que me estaba faltando.

Llorando la abracé
mi madre dio un suspiro
madre que vas a romper
tu corazón y el mío.

El cariño de una madre
no se puede comparar
igual no te lo da nadie
ni aunque lo quieras comprar.

Y a todas las mujeres
y madres en general
sois como un ramo de flores
un beso os quiero mandar.

Perdóname madre mía
si alguna vez te falté
tu fuiste mi amor, mi vida
yo tu hijo más fiel.

Perdonarme señoras mías
lo escribo de corazón,
no se sientan ofendidas
de vuestro fiel amigo

... EL CUCO.